



TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

ECOLOGÍA y ECONOMÍA

TRIMESTRE 4° DE 2024

179

WWW.MOCEOP.NET

- ¿Sacerdotes casados en el sínodo?
- El sacramento feminista
- No creo en el sínodo
- Economía ecologista versus economía capitalista

Coordinadora general:

Tere Cortés
 Tfno 916821087
 García Lorca, 47
 28905 GETAFE
 Sector 3 Madrid

moceopth@gmail.com
 www.moceop.net

Coordinador revista

José Luis Alfaro
 Arcángel S. Gabriel, 9, 1º, B
 02006 Albacete
 Tfno: 967660697

Equipo de redacción

Andrés García	Andrés Muñoz
Jesús Chinarro	Pepe Centeno
Faustino Pérez	Deme Orte
Pepe Laguna	Enrique Saez
Ramón Alario	Juan Cejudo
Tere Cortés	José Luis Sainz
Juan Yzuel	Paco Berrocal

Diseño y maquetación

Familia Rollán Plaza

Ayudas económicas

Globalcaja Albacete
 ES87 3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
 M-283272-1986

Imprime:
 Gráficas Cano
 Ctra Valencia, 10
 ALBACETE
 967246266

ECOLOGÍA Y ECONOMÍA

Nuestro ilustre poeta don Francisco de Quevedo escribió hace tiempo unos famosos versos que decían “poderoso caballero es don Dinero”. Si escribiera hoy en día de nuevo ese poema, seguro que incluiría alguna estrofa dedicada al tema que nos ocupa en esta revista e ironizaría sobre cómo el ciudadano de a pie carga con la responsabilidad de cuidar el planeta mientras grandes empresas ganan dinero al no cuidarlo. ¿Es posible conjugar ecología, economía, cuidado y sostenibilidad? Creemos que sí, ya sabemos que en Moceop vamos contracorriente.



SUMARIO

EDITORIAL

BARRO 4

MOCEOP

NO ES «TIEMPO DE HABLAR» SOBRE LA LEY
DEL CELIBATO 6

LATINOAMÉRICA

¿SACERDOTES CASADOS EN EL SÍNODO? UNA
PETICIÓN AL CELAM 10

LOS CURAS CASADOS Y EL SÍNODO: «EL SEÑOR
SABE HACER QUE VUESTRO GRITO ESTÉ
PRESENTE EN LA SALA» 11

HUELLAS

ESTRENAR 13

UN GRANO DE SAL
ECONOMÍA ECOLOGISTA
VERSUS ECONOMÍA
CAPITALISTA 14

SACRAMENTOS DE VIDA

EL SACRAMENTO FEMINISTA 34

IGLESIA ABIERTA

NO CREO EN EL SÍNODO 38

ENTRELÍNEAS

41 EXTRATERRESTRES

CON OJOS DE MUJER

44 LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ

RESEÑA

48 DI-VERSOS

QUIÉNES SOMOS

50 ESTAS SON NUESTRAS COORDENADAS

EL PELÍCANO

51 VIÑETAS QUE HACEN PENSAR

ADENTROS

52 LA RELIGIÓN DEL MERCADO



EDITORIAL

Cerramos la revista que está en vuestras manos con la actualidad informativa copada por la DANA que ha dejado en el Levante español una estela de daños personales y materiales que todavía está sin cuantificar.

Mientras se atiende a los damnificados y los voluntarios, trabajadores especializados y miembros de los cuerpos de seguridad del Estado tratan de que las poblaciones más afectadas vuelvan lo antes posible a la normalidad, sigue la lluvia y la tormenta política.



En esta tragedia hemos escuchado en los informativos palabras como pérdidas materiales, cambio climático, ayudas de emergencia, aplazamiento de los impuestos, subvenciones, consorcio de seguros, cauce del barranco, barrizal, fuerza del agua... Una triste mezcla de términos ecológicos y económicos que en este número se manejan muy bien.

Aquí apuntamos a la esperanza y os invitamos a leer con detenimiento el artículo de la sección central Grano de sal de Victorino Pérez donde presenta su ecoteología, que apuesta por una economía ecologista frente a una economía capitalista.

En MOCEOP ya sabemos lo que es vivir contracorriente, también en este tema.

Compartimos en esta sección el poema de nuestro compañero Deme Ortega, valenciano, compuesto tras el paso de la DANA.

BARRO

**El barro dormía en el monte y el campo,
tranquilo y fecundo.**

La lluvia tormentosa lo despertó y removió.

La tormenta se hizo furia y el barro le dio fuerza.

**Barro de la furia del río desmadrado,
barro del desastre destructor que puede con todo,
barro de la muerte que sepulta personas vivas,
barro vengador de cauces secuestrados,
barro colonizador del asfalto dominante. El barro es tierra.**

Barro del color de la tierra que da color al paisaje.

Barro, barro, barro, barro.

Barro también de alfarería de una nueva creación.

Barro de la vergüenza para los pies impolutos de los despachos.

Barro de la dignidad de las botas embarradas del voluntariado.

Barro de la solidaridad, barro y sufrimiento compartido.

Barro de la esperanza de un limo fecundo.

Barro profético de un Planeta amenazado:

eres tú, ser humano, quien lo amenaza. No yo.

La Tierra es barro, fecundo y necesario.

Barro que somos y barro que seremos.

MOCEOP



Rufo González

NO ES «TIEMPO DE HABLAR» SOBRE LA LEY DEL CELIBATO

Es la decisión que ha tomado el papa Francisco para la etapa sinodal del próximo octubre en Roma. Es la misma que, en el Concilio Vaticano II (1962-65), tomó Pablo VI: prohibir tratar el tema en el aula conciliar. Francisco lo ha eliminado de la lista de temas que se habían sugerido desde distintas plataformas eclesiales.

Ante esta situación, en 1977, los creadores de la revista *Tiempo de Hablar. Tiempo de Actuar* reconocieron que «nos quedarían dos opciones: romper y luchar al margen, o ceder y entender que hemos errado el camino al elegir el momento histórico actual para estos planteamientos. Pues, no estamos ni por lo uno ni por lo otro».

No cayeron en estas dos tentaciones: ni rompieron ni cedieron. Es todo un ejemplo de fe, esperanza y amor en la Iglesia de Cristo. «Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él si bien

fuera de su estructura se encuentren muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica» (LG 8). Nunca grupos de sacerdotes casados han intentado romper con la Iglesia. Si no han cedido en este tema, y quieren seguir «hablando y actuando», es porque están convencidos de que el Evangelio les da la razón, de que ahora es el tiempo, el *kairós* del Espíritu de Dios. Escribieron en el año 1977: «Pensamos, que por ello no se nos puede acusar de hacer caso omiso del momento y la situación que vivimos».

Ellos partieron de la realidad de entonces: «Es claro que, en Roma, y en gran parte de nuestros obispos, existe el deseo, repetidamente manifestado, de mantener sin fisuras la ley del celibato en la Iglesia latina... A pesar de ello, pensamos que nuestro objetivo (alumbrar una figura de sacerdote enraizado en una comunidad y libre para optar por el matrimonio o el celibato) es alcanzable».

La realidad actual es no igual. Ahora muchos obispos quieren hablar y solucionar el problema. Algunos dicen abiertamente que el papa Francisco «tiene miedo de que haya un cisma en la Iglesia. Que se desgarre la Iglesia. Y lo lamentaría infinitamente» (monseñor E. Kräutler, obispo emérito de Xingú en Brasil. Entrevista al diario *Kronen Zeitung* 10/04/2023). En otra entrevista recuerda al Sínodo de la Amazonía: «Me sentí frustrado y decepcionado. En el Sínodo de la Amazonia, el 80 por ciento de los obispos votaron por los *virii probati* (ordenación de hombres casados) y el diaconado de las mujeres. Es inconcebible que el papa Francisco no lo haya mencionado en exhortación apostólica. Un hermano que suele ser más tradicional me dijo: tengo cuatro hombres casados que puedo ordenar

inmediatamente. No entiendo por qué ninguna de nuestras demandas se ha cumplido» (Kath.ch/InfoCatólica 04/12/23).

A primeros de este año, el arzobispo de Malta y secretario adjunto de la Doctrina de la Fe, Charles Jude Scicluna, declaraba:

«Ha llegado el momento de discutir seriamente el tema y tomar decisiones al respecto. Ya hablé abiertamente sobre ello en el Vaticano, pero, en última instancia, no es mi decisión... ¿Por qué deberíamos perder a un joven que habría sido un excelente sacerdote, solo porque quería casarse? Y perdimos buenos sacerdotes solo porque eligieron el matrimonio.



La norma centenaria sobre el celibato sacerdotal ha sido debatida públicamente durante décadas, pero las autoridades de la Iglesia local, hasta ahora, siempre la habían defendido, insistiendo en que la vida de un sacerdote debe dedicarse exclusivamente a la Iglesia y su comunidad. Fue opcional durante el primer milenio de existencia de la Iglesia y debería volver a serlo.

El celibato todavía tiene y seguirá teniendo un lugar en la Iglesia, pero he aprendido por experiencia que a los sacerdotes también se les debe dar la opción de casarse, al igual que en las iglesias católicas del rito oriental... Un hombre puede madurar, entablar relaciones, amar a una mujer. Tal como están las

cosas, él debe elegir entre ella y el sacerdocio, y algunos sacerdotes se las arreglan entablando relaciones sentimentales en secreto.

La Iglesia católica romana en su rito latino es la única religión cristiana que requiere que todos sus sacerdotes sean célibes: abstenerse del matrimonio y de las relaciones sexuales... Durante el primer milenio después de la muerte de Jesús, a los sacerdotes en general se les permitía casarse y tener hijos. Fue en el siglo XII cuando la Iglesia introdujo definitivamente la regla. Pero es simplemente una regla — no un dogma de la Iglesia —, por lo que el papa Francisco puede cambiarla, aunque el pontífice de 87 años todavía no parece convencido.



Algunos de ellos han estado en una relación comprometida durante años y otros incluso tuvieron hijos en secreto de esas relaciones. Esta es una realidad global. No ocurre solo en Malta. Sabemos que hay sacerdotes en todo el mundo que también tienen hijos y creo que hay otros en Malta que quizás también los tengan».

El Vaticano estuvo muy cerca de cambiar la regla en 2019, cuando el Sínodo de obispos votó abrumadoramente para permitir que hombres casados en la región amazónica se convirtieran en sacerdotes para ayudar a satisfacer las necesidades de la Iglesia allí. Pero a pesar de parecerse a un parlamento de obispos, el Sínodo no es una autoridad que toma decisiones. La última palabra sobre cambios de reglas en la Iglesia está en manos de Francisco, quien no siguió adelante con el cambio en absoluto.

El papa tiene razón al insistir en que tal cambio no debería tener como objetivo mitigar la crisis de vocaciones. La vocación tiene que ver con la fe y la relación de una persona con Dios, y las reglas no deben cambiarse simplemente para atraer a más hombres al sacerdocio o para llenar los vacíos (*Times of Malta*, 07/01/2024).

Es la tesis de las asociaciones de sacerdotes casados. La vocación al sacramento del Orden es don divino, no vinculado necesariamente con el celibato, otro don de Dios (PO 16). Ni Jesús ni la Iglesia apostólica lo vincularon legalmente. El celibato opcional ha traído a la Iglesia mucho bien. Igualmente, el celibato obligatorio ha sido y está siendo fuente

de sufrimiento y quebranto, ajena al Evangelio y a la voluntad divina.

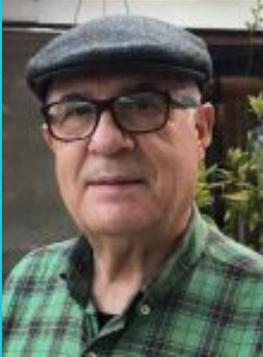
En 1977, los iniciadores de Tiempo de Hablar. Tiempo de Actuar decidieron:

«Queremos enfrentarnos hoy a esta difícil situación con las armas habituales del cristiano: la reflexión, el diálogo y la oración. Desde aquí queremos pedir a nuestros pastores que, en lugar de constituirse en guardianes de tradiciones, o hablar de «reglas de juego en la Iglesia, se pongan también ellos en búsqueda» (editorial del número 1).

Hay que agradecer a este arzobispo su valentía. No solo es arzobispo de Malta. Es un alto funcionario del Dicasterio de Doctrina de la Fe. Su tratamiento de la crisis de los abusos sexuales desde hace unos veinte años le ha merecido una evidente percepción de la realidad. Sin miedo reconoce el problema, discierne culpas y causas, y propone las mejores soluciones. Su tajante e inequívoco diagnóstico —«ha llegado el momento de discutir seriamente el tema y tomar decisiones»—, huele a Evangelio: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1,15).

Artículo publicado en Religión Digital en septiembre de 2024

LATINOAMÉRICA



¿SACERDOTES CASADOS EN EL SÍNODO? UNA PETICIÓN AL CELAM

Sebastián Cozar Gavira

Sr. Secretario general del Celam, Mos. Jorge Lozano
De mi consideración:

De nuevo me dirijo a Vd. como **Presidente de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados**, en el espíritu del camino Sinodal y compartiendo nuestro amor a la Iglesia y la Evangelización.

Habiendo recibido de la Secretaria General del Sínodo, la contestación a nuestra nota del pasado mes de abril, que recientemente le he compartido, en la que se nos responde que los miembros no Obispos que participan en la Asamblea Sinodal de Octubre, deben ser elegidos por las Conferencias Episcopales internacionales.

En este caso se aplicaría a la **posible designación de sacerdotes casados en esta Asamblea**.

Por este motivo nos dirigimos a su persona para solicitarle la gestión de nuestra presencia y participación en esta instancia histórica, que ayudará a despejar dudas sobre nuestra vivencia y colaboración a la Iglesia como sacerdotes casados, con un diálogo sin confrontación, sincero, abierto y generoso, tal como sucedió en la fase Continental del Sínodo en Brasilia.

Tenemos la esperanza de que así sea, y por ello solicitamos que se considere la posibilidad de que se elija a más de un integrante de nuestra Federación, como podría ser la **designación de un representante principal y dos delegados de países del inmenso continente latinoamericano**.

Nos encomendamos a la Virgen de Guadalupe al hacer este pedido, con el deseo que Ella nos ilumine para bien de la Evangelización.

Con todo nuestro respeto

Sebastián Cozar Gavira
Presidente Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados
San Carlos, Chile, mayo del 2023

LOS CURAS CASADOS Y EL SÍNODO: «EL SEÑOR SABE HACER QUE VUESTRO GRITO ESTÉ PRESENTE EN LA SALA»



José Lorenzo

«**El Señor sabe hacer que vuestro grito esté presente en la sala del Sínodo».** El secretario general del Sínodo, el cardenal Mario Grech, respondía así a la carta enviada el pasado 27 de agosto por la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados, en donde le hacían llegar su reflexión y aportaciones sobre el *Instrumentum laboris* de la segunda fase del Sínodo de la Sinodalidad y su relación con el celibato opcional.

En esta carta —firmada por Sebastián Cózar Gavira, como presidente de esa Federación—, los sacerdotes casados señalan que, compartiendo reflexiones de ese documento de trabajo, «y fundamentados en lo que en ellas se expresa, creemos que sería muy bueno y saludable para la Iglesia **que en este encuentro sinodal de octubre próximo se planteara con sinceridad, en un diálogo de fraternidad sacerdotal, el ministerio del sacerdote casado;** es decir que el celibato sea opcional y no



obligatorio, pensando en el bien de la Iglesia y de la Evangelización».

«Nosotros reconocemos y apoyamos el celibato como un don para la Iglesia, pero también sabemos que a través de la historia y del tiempo la obligatoriedad de esta condición ha causado muchos problemas. **Desearnos que nos tengan en cuenta, que nos escuchen según los deseos expresados por el mismo Sínodo**, como hermanos sacerdotes. Queremos dar testimonio de que ser sacerdote y casado es posible y fructífero, como fueron los primeros llamados por Jesús», señalan los sacerdotes casados en su misiva.

Igualmente, los representantes de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados, y «aunque comprendemos que no es fácil», **solicitan al secretario general del Sínodo “que se permita nuestra participación en el Sínodo** para aportar nuestra experiencia, y que de este modo sea posible ir superando todos los temores e incertidumbres».

En la respuesta del cardenal Grech, se muestra **el «aprecio» por las aportaciones realizadas sobre esa cuestión por la Federación**, aunque señala que, «lamentablemente», llegan tras la publicación del *Instrumentum laboris*, aunque destaca que «el Señor sabe hacer que vuestro grito esté presente en la sala del Sínodo».

Igualmente, el secretario general del Sínodo lamenta también que los integrantes de la próxima asamblea son los mismos que participaron en octubre pasado y por lo tanto **«no es posible incluir a otras personas»**.

El cardenal **termina su misiva mostrando su agradecimiento por «el testimonio»** de quien remite la carta en nombre de la Federación Latinoamericana de Sacerdotes Casados.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Donativo Ordinario: 30 € al año

Apoyo a Moceop 60€

NOMBRE Y APELLIDOS		DOMICILIO	
TELEFONO	LOCALIDAD	C.P.	PROVINCIA

BANCO O CAJA				LOCALIDAD			
COD. IBAM	CLAVE	AGENCIA	D.C.	NUMERO CUENTA			
E	S						

Correo Electrónico: _____

HUELLAS



Pilar Valentín

ESTRENAR

**Estrenar es barrer los rincones
con una escoba de sonrisa.
Es limpiar los corazones ajados,
con mimo, para no dañarlos.
Es hacer brillar con esmero
las aldabas de la puerta de tu corazón.
Es engrasar los rieles de la vida
con zumo de naranja y miel.
Estrenar es buscar un traje nuevo
en un catálogo de flores.
Es valorar como un tesoro
la sonrisa sincera de un niño.
Es un canto natural africano
de voces infantiles en plena selva.
Es perdonar la indiferencia
ante una daga que nos hirió.
Estrenar es besarnos apasionadamente
cuando acercas tu cara a la mía.
Es comer juntos, al alba,
bocadillos de pasión.
Es mirar a la luna
arropados de una manta de estrellas.
Es sentir un fado en dos cuerpos enamorados
cogidos de la mano.
Y hoy, me siento afortunada
por estrenar «de nuevo» el sol
en las chiribitas de tus ojos
que me han mirado.**

UN GRANO DE SAL



Victorino Pérez

ECONOMÍA ECOLOGISTA VERSUS ECONOMÍA CAPITALISTA. EL NECESARIO CAMBIO QUE PODRÍA EVITAR UN INMINENTE DESASTRE GLOBAL

«La humanidad ha penetrado en una zona de tiniebla y de horror. Estamos yendo hacia el desastre... Mientras mantengamos el sistema capitalista mundialmente articulado, será imposible un consenso que ponga en el centro la vida, la humanidad y la Tierra, y tomar medidas para salvarlas. Para el capitalismo la centralidad la tiene el lucro, la acumulación privada y el aumento de competitividad. Hace mucho tiempo que distorsionó la naturaleza de la economía como la técnica y el arte que era de producción de los bienes necesarios para la vida... Por eso es por lo que la ecología y el capitalismo se niegan mutuamente» (Leonardo Boff, «Rumbo al desastre», Economía solidaria 2009, <https://www.economiasolidaria.org/noticias/rumbo-al-desastre-leonardo-boff/>).

«O superamos el capitalismo, o este destruirá la Madre Tierra» (Evo Morales).

1. El cambio climático y el desastre ecológico en la actualidad a causa de un sistema económico depredador

Si Boff decía las palabras contundentes que encabezaban este artículo al acabar la COP15 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica o Conferencia de las Partes) en 2009 en Copenhague, hace ya quince años, Francisco era no menos rotundo hace solo poco más de un año, unos meses antes de la COP28 (Dubái, 2023) en su exhortación apostólica *Laudate Deum*. Este texto era una actualización de su magnífica encíclica ecologista *Laudato si'* (2015): «Con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre». Francisco manifiesta en esta exhortación su hartazgo: basta de poner «remiendos» al cambio climático; necesitamos soluciones reales y decisiones políticas consecuentes con los estudios científicos para «nuestro sufrido planeta» y sus consecuencias para los más débiles. El conocido científico Stephen Hawking decía en una entrevista en 2010 que «la humanidad corre el peligro de autodestruirse debido a su codicia y estupidez»; seis años después reconocía que las cosas no habían mejorado, sino todo lo contrario (tomado de Jordi Pigem Ángeles o robots, Fragmenta, 2018).

Yo escribía el año pasado en mi blog *Armonía en la diversidad* que las noticias que sobre la COP28 eran alarmantes («*Laudate Deum* y la COP28» https://www.religiondigital.org/armonia_en_la_diversidad/Laudate-Deum-COP28-papa-cambio-climatico_7_2623607615.html). La ciencia es clara: para mantener un clima soportable, se debe reducir ya la producción de carbón, petróleo y gas y triplicar la capacidad de energía renovable (eólica, solar, hidráulica y geotérmica) para el año 2030. Al mismo tiempo, se requiere un aumento sustancial de la financiación para la adaptación e inversión en resiliencia climática. Pero cada año se invierten siete billones de dólares en actividades que alimentan el cambio climático; lo que supone una cantidad treinta veces superior a la que se gasta anualmente en soluciones verdes y un 7% del PIB mundial, según señala un informe de la agencia de medio ambiente.

Se requiere un aumento sustancial de la financiación para la adaptación e inversión en resiliencia climática.

Para los ecologistas el texto final era un insulto y un fracaso para la situación grave en que estamos.

Con esta nueva cumbre de 2024 no se consiguió el objetivo principal que era salvar el aumento de 1,5 grados, lo que significará una catástrofe para el planeta; particularmente al no reducir substancialmente el consumo de los combustibles fósiles, los que más contaminan. A todo más, se hablaba en el documento final de «reducir su uso». La misma Unión Europea manifestó su «decepción» por las conclusiones a este respecto; y para los ecologistas el texto final era un insulto y un fracaso para la situación grave en que estamos, pues da falsas soluciones, que no incluyen la descarbonización real. Contrariamente, el secretario general de los **Países Exportadores de Petróleo (OPEP)**, que dominaron la cumbre al ser los organizadores, envió una carta a varios Estados miembros pidiendo que «rechacen proactivamente» en las negociaciones cualquier acuerdo relacionado con los combustibles fósiles. Un freno del que se van a encargar estos junto con los *lobbies* internacionales relacionados con la industria de los combustibles fósiles: **BP**, Shell, Exxon, Ecopetrol, Chevron, Equinor... Bancos y financieras como **Bank of America**, Barclays, **HSBC**, JPMorgan... Empresas como Amazon, Microsoft, Siemens... Y gran-



des fabricantes de coches como Ford, Mitsubishi, Volvo, Volkswagen, etc. En España destacan: Iberdrola, Repsol, Cepsa, Inditex, Banco Santander y BBVA, presentes en la cumbre de Dubái.

Las noticias sobre la grave crisis ecológica y sobre todo lo que supone para el cambio climático siguen siendo cada vez más alarmantes. El sistema climático es el resultado de la interacción de sus subsistemas (atmósfera, hidrosfera, criosfera, litosfera y biosfera). Como en cualquier sistema, una alteración en uno de estos componentes puede producir cambios que lo alejan del equilibrio inestable en que se encontraba.

Resulta muy expresiva acerca de nuestra situación esta larga cita de la Organización Meteorológica Mundial, de finales de 2021:

«La combinación de los fenómenos meteorológicos extremos y la enfermedad por el coronavirus de 2019 asestó un golpe por partida doble a millones de personas en 2020. Sin embargo... la desaceleración de la economía relacionada con la pandemia no logró frenar los motores del cambio climático ni la aceleración de sus impactos.

En el informe sobre el estado del clima mundial en 2020, se documentan algunos indicadores del sistema climático, entre los que se incluyen las concentraciones de gases de efecto invernadero, el incremento de las temperaturas terrestres y oceánicas, el aumento del nivel del mar, el derretimiento del hielo, el retroceso de los glaciares y los fenómenos meteorológicos extremos. Asimismo, se ponen de relieve las repercusiones en el desarrollo socioeconómico, las migraciones y los desplazamientos, la seguridad alimentaria, y los ecosistemas terrestres y marinos.

El 2020 fue uno de los tres años más cálidos de los que se tiene constancia... La temperatura media mundial fue de aproximadamente 1,2°C superior a los niveles preindustriales (1850-1900). Los seis años transcurridos desde 2015 son los más cálidos de los que se tienen datos. La década de 2011 a 2020 fue la más cálida jamás registrada» («Los indicadores empeoraron y los impactos del cambio climático se agravaron en 2020», <https://wmo.int/es/media/los-indicadores-empeora->

Las noticias sobre la grave crisis ecológica siguen siendo cada vez más alarmantes.

ron-y-los-impactos-del-cambio-climatico-se-agravaron-en-2020).

Precisando aún más, según una investigación publicada en la revista científica *Nature*, con una estimación moderada de la elevación del nivel del mar 150 millones de personas podrían perder sus hogares y tierras de este año 2024 al 2050. Ya en el último decenio, unas 300 viviendas de la ciudad costera de Saint Louis en Senegal fueron destruidas por las aguas del Atlántico (*Nature Communications* 10, 2019).

Un dato de un país desarrollado. El pasado año 2023 fue la peor temporada de incendios forestales en Canadá: 6.669 incendios destruyeron 18,5 millones de hectáreas y la cantidad de CO2 emitido a la atmósfera —10 millones de toneladas— casi dobló el total de las emisiones producidas en España en 2022. Un estudio de la Universidad de Montreal concluye que el cambio climático más que duplicó la probabilidad de situaciones meteorológicas extremas inductoras de incendios en Canadá. Con respecto a nosotros, los incendios en España ya nos aterrizaron a todos en ese mismo 2023.

Y otro dato de uno de los países más subdesarrollados. Según ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), seis millones de personas se vieron ya obligadas a emigrar por culpa del calentamiento global en Sudán del Sur.

Este calentamiento global está implicado y lo estará mucho más en el futuro en aspectos de la vida, como expresión de nuestra economía. El gran reto del siglo XXI es hacer frente a este problema del cambio climático para asegurar la vida humana en nuestro planeta en los próximos siglos. Pero el caso es que, si jamás ha habido tanta conciencia del problema, del que llevan advirtiendo multitud de informes durante décadas, sobre todo desde el *Informe* del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) 2007-2008, el sistema económico impuesto en todo el mundo impide soluciones reales.

En efecto, en el desastre ecológico que nos amenaza está sobre todo el sistema económico de producción y consumo capitalista de mercado. Se prevé que el consumo mundial de recursos naturales aumente un 60% de aquí a 2060, en comparación con los niveles

El gran reto del siglo XXI es hacer frente a este problema del cambio climático.

de 2020, según el informe «Perspectivas de Recursos Globales 2024» del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Y ello después de que el uso de materiales se haya multiplicado por más de tres en los últimos 50 años, según ese informe. Los recursos incluyen cultivos para alimentos, madera para energía, combustibles fósiles, metales como hierro, aluminio y cobre, minerales no metálicos, así como tierra y agua. «Ya no se trata de si es necesaria una transformación hacia un consumo y una producción sostenibles de recursos a escala mundial, sino de cómo hacerla realidad urgentemente», afirmaron Janez Potočnik e Izabella Teixeira, copresidentes del International Resource Panel (IRP). (<https://es.weforum.org/agenda/2024/03/nuestros-recursos-se-estan-agotando-estos-graficos-muestran-la-urgencia-de-actuar/>). Se trata de la triple crisis planetaria, definida por la ONU: crisis climática, pérdida de biodiversidad y crisis de la contaminación.

Se trata de la triple crisis planetaria, definida por la ONU: crisis climática, pérdida de biodiversidad y crisis de la contaminación.



2. El ecologismo, reto urgente de nuestros días

El desarrollo de los pueblos es necesario; los avances en la calidad de vida personal y social, los avances en la comunicación, la sanidad, etc. No estamos contra el desarrollo, pero siempre que sea para todos y realizado de modo equilibrado, en armonía con el planeta que habitamos. Lo que estoy diciendo no es por una «manía izquierdista» contra los ricos, sino que es una cuestión de lucidez frente al espíritu depredador de la naturaleza y de las personas que está en las entrañas del capitalismo y el sistema de mercado. Estos hechos que acabo de citar manifiestan a las claras que hemos ido olvidando algo que estaba en la sabiduría de nuestros antepasados.

Como Lao Tse, seis siglos antes de Cristo, que dice unas palabras que he citado cientos de veces: «Producir y nutrir, crear sin poseer, multiplicar sin someter, ese es el misterio de la VIDA» (*Tao te king*, X). O el discurso del jefe indio Seattle, que le decía en 1856 al gobernador de Washington:

Hemos ido olvidando algo que estaba en la sabiduría de nuestros antepasados.

«El Gran Jefe Blanco de Washington ha ordenado hacernos saber que nos quiere comprar las tierras... ¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? ... Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz... son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo...

Sabemos que para el hombre blanco la tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino... Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto.

Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Todo está unido».

Mas cerca de nosotros, Albert Schweitzer, pensador, teólogo y pastor cristiano alemán del siglo XX, dijo: «Yo soy la vida que quiere vivir en medio de la vida que quiere vivir» (*Kultur und Ethik*, 1995).

Con respecto a la voluntad de dominio depredador del ser humano occidental sobre la naturaleza, Raimon Panikkar escribe: «El cometido del ser humano no es el de *dominar* la naturaleza, sino precisamente el de *cultivar*: cultivarse a sí mismo y la naturaleza, precisamente porque ambas no se pueden separar» (*Ecosofía*, San Pablo, 1994). Por eso habla de una *ecosofía* o «sabiduría de la tierra», para que los humanos nos podamos relacionar correctamente con la naturaleza.

Mientras nuestra relación con la naturaleza se rija por la convicción de la plena sumisión de esta al ser humano, no hay esperanza ni para la naturaleza ni para el propio ser humano. Por eso escribe Jürgen Moltmann: «La muerte de los bosques corresponde a la difusión de las neurosis psíquicas... Cada uno de nosotros lleva la crisis ecológica en su propio cuerpo» (*La justicia crea futuro. Política de la paz y ética de la creación*, Sal Terrae, 1992).

Hoy más que nunca vamos descubriendo como algo imprescindible que si la humanidad y nuestro mismo mundo solo tienen futuro desde la vivencia consecuente del amor, ese amor que ha de ser necesariamente «una acción cósmica», como escribía Martin Buber. Para que nuestro mundo tenga futuro, necesitamos una nueva manera de pensar la economía y nuestra relación con el mundo. De manera global, *holística*; teniendo en cuenta la interconexión existente entre todos los procesos naturales. La perspectiva holística nos descubrió que lo que caracteriza la realidad son *estructuras de relación y relatividad*, procesos de transformación y cambios abiertos. En este nuevo modelo orgánico, un ser no *entra en relación* con otro, sino que *se encuentra en relación*.

Esto es lo que representa la conciencia ecologista y ecopacifista. Se fue cayendo en la cuenta de que los seres humanos actuales cargan sobre sus hombros una grave responsabilidad histórica en la degradación de la vida en la tierra: en los últimos setenta años se destruyó más que en los siglos anteriores de la historia humana; no basta con saberlo, es necesario oponerse a las exigencias de la dinámica economicista.

Por eso, el ecologismo es un *nuevo humanismo*. Va unido a todo lo mejor que el humanismo ha ido aportando en el último siglo: el movimiento pacifista (*ecopacifismo*), el feminista (*ecofeminismo*) y el compromiso con los más débiles (*altermundialismo*). Giulio Girardi habló del

Para que nuestro mundo tenga futuro, necesitamos una nueva manera de pensar la economía y nuestra relación con el mundo.

Apostar por la defensa de la naturaleza es apostar también por una sociedad más igualitaria.

racismo ecológico, acudiendo a un nuevo concepto que fue surgiendo en la reflexión de los pueblos indígenas, y que fue acuñado por Rigoberta Menchú: el *delito de ecocidio*. Como escribió alguien: «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental; las líneas para la solución requieren un aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (en *Hacia una ecología integral ética y espiritualidad de la Laudato si'*, Joan Carrera y Llorenç Puig, Cuadernos de Cristianismo y Justicia, n.º 202).

Apostar por la defensa de la naturaleza es apostar también por una sociedad más igualitaria y la defensa de los más débiles de esta humanidad de desequilibrios insultantes: El ecologismo clama por un verdadero pacto de todas las personas de buena voluntad.

Muchas veces se intentó reducir el ecologismo a una caricatura ingenua y bucólica, olvidando su militancia global. Pero el ecologismo:

«Sitúa en prioridad la cuestión del desarrollo y el *tipo de ese desarrollo* en una *democracia mejor* adaptada a la modernidad. El ecologismo es *un análisis crítico de la sociedad industrial*, de su economía, su tecnología, sus instituciones... Quiere favorecer la emergencia de una *civilización fundada no tanto sobre la materia, cuanto sobre la información*, que tienda más al *progreso cualitativo* que al crecimiento cuantitativo... Es, en fin, una *sensibilidad ética que busca colocar a la persona en el centro del movimiento de la sociedad*... El ecologismo es el *humanismo del mañana*» (D. Simonetti, *L'Ecologisme*, PUF, 1994).



3. Ecología y economía: una *economía ecológica*

Esto es lo que pretende la *economía ecológica*, que establece una relación entre la *economía* (administración de la casa) y la *ecología* (pensamiento sobre la casa).

Científicamente hablando, la *economía ecológica* es la ciencia de la gestión sostenible o el estudio y valoración de la sostenibilidad. Se trata de una subdisciplina de la economía que estudia la economía integrando los conocimientos de la ecología (rama de la biología). Esta relación entre la economía y la ecología supone una preocupación ecológica en la economía. Su mayor desarrollo se encuentra en el ámbito de administración, como son la *sostenibilidad ecológica* y un desarrollo económico equilibrado que sea un *desarrollo sostenible*. La *economía ecológica* estudia el medioambiente desde la economía resaltando su relación con la *economía ambiental*, la economía de *recursos naturales* y la economía del *cambio climático*. El problema básico que estudia es la sostenibilidad de las interacciones entre los subsistemas económicos y el macrosistema natural. Dicha sostenibilidad es entendida como la capacidad de la humanidad para vivir dentro de los límites ambientales.

Con términos científicos, la *economía ecológica* estudia las relaciones entre el sistema natural (naturaleza) y los subsistemas sociales y económicos (socioeconomía); incluye los conflictos entre el *crecimiento económico* y los *límites físicos y biológicos* de los ecosistemas, debido a que la carga ambiental de la economía aumenta con la economía liberal tradicional, que busca solamente el crecimiento económico a través del uso óptimo de insumos y factores de producción. La *economía ecológica* busca un equilibrio entre esta y la naturaleza. Se le llama también comúnmente *economía verde*.

Los economistas ecológicos afirman que lo que es importante en el bienestar humano y la naturaleza no es analizable desde un punto de vista estrictamente económico. Por eso, sugieren la transdisciplinariedad de las ciencias sociales y naturales como un medio para abordar el estudio del bienestar socioeconómico y su dependencia de la naturaleza.

La economía ecológica establece una relación entre la economía y la ecología.

La economía ecológica tiene en cuenta aspectos antes ausentes de la economía, tanto en la liberal/capitalista como en la marxista. Y es que el marxismo comparte con la economía clásica capitalista las ideas de progreso, optimismo tecnológico y dominio de la naturaleza; tampoco Marx tuvo en cuenta los aspectos biológicos/ecológicos de la economía. Estos nuevos aspectos que tiene en cuenta la economía ecológica van sonando incluso a los que no son expertos: la *ecología política*, el *tamaño de la economía* y los *límites al crecimiento*, la *medida del bienestar*, la *huella ecológica*, la *justicia ambiental*, el *ecologismo de los pobres* y la *distribución justa de la renta*, la *deuda ecológica*, la *importancia de la biodiversidad*, la *relación de los derechos de propiedad* y la *gestión de recursos naturales*, etc.

Resumiendo, las ideas básicas de la economía ecológica son (cf. I. Ropke, «The early history of modern ecological economics», *Ecological Economics*, octubre 2004):

La economía ecológica tiene en cuenta aspectos antes ausentes en la economía.

- La economía está incrustada en la naturaleza; existen *límites al crecimiento* material y problemas ambientales críticos.
- La escala de una actividad económica no puede sobrepasar su tamaño *sostenible*, afectando la resiliencia o capacidad de soportar de la naturaleza e incluso a una resiliencia económica/social.
- El trabajo *transdisciplinar*, el pluralismo y la *visión holística armónica*/relacional del mundo son fundamentales para los problemas ambientales.
- La naturaleza es el soporte vital de la humanidad; nos faltan aún conocimientos sobre *la naturaleza y las relaciones entre las sociedades* y su medio. Existe una incertidumbre, que cada vez se va convirtiendo en una certidumbre ante un inminente desastre, con respecto a las consecuencias de nuestras acciones irresponsables. Esto supone adoptar principios de *reducción de un crecimiento desmedido*, a la vez que enfoques abiertos a la participación social, ya que el conocimiento científico es insuficiente.
- Las cuestiones de equidad y *distribución intergeneracional* son fundamentales.
- La naturaleza tiene un *valor por sí misma*, independientemente de su uso o utilidad para los humanos.
- La economía está integrada en *sistemas culturales y sociales* más amplios; de tal manera que la

naturaleza, la economía y la sociedad evolucionan juntas. Los aspectos sociales y culturales son fundamentales.

En la economía ecológica se habla también de su relación con la *teoría de sistemas*. La *teoría general de sistemas* (TGS) es el estudio interdisciplinario de los sistemas. Un *sistema* es una entidad con límites y con partes interrelacionadas e interdependientes; el cambio de una parte del sistema afecta a las demás y, con esto, al sistema completo. El crecimiento positivo y la adaptación de un sistema dependen de cómo se ajuste este a su entorno. Además, a menudo, los sistemas existen para cumplir un propósito común, que también contribuye al mantenimiento del sistema y a evitar sus fallos. El objetivo de la *teoría de sistemas* es el descubrimiento de las dinámicas y condiciones de un sistema y de sus principios (propósitos, medidas, métodos, herramientas, etc.), que puedan ser comprendidos y aplicados a los sistemas en cualquier nivel y en cualquier campo para lograr una mayor eficiencia.

El cambio de una parte del sistema afecta a las demás.

El último título de los Cuadernos de Cristianismo y Justicia lleva un expresivo título: *Contra la necronomía. Necesidad y posibilidades de una economía al servicio de la vida* (Imanol Zubero, n.º 237, 2024). De eso se trata: de una economía *al servicio de la vida*, la humana y la de toda la creación, contra una *economía de muerte*. La primera es lo opuesto a «la lógica (in)moral del mercado» con sus dinámicas de muerte; la dinámica del *homo economicus*: «La mujer y el hombre formateados por el capitalismo, no son solo personas que producen y consumen de otra



manera, a la manera del mercado, son —dice Zubero— mujeres y hombres que sienten y desean a la manera del mercado; no solo *hacen* según la lógica del capitalismo, *son* según la lógica del capitalismo: la lógica del interés económico». En este sistema «el interés económico se impone a la satisfacción de las necesidades humanas básicas». Habría que añadir: y a los derechos de la Tierra. Por eso, uno de los capítulos más interesantes del Cuaderno, lleva el título «Esta economía mata», donde llega a decir lúcidamente: «El capitalismo mata de manera regular, en su funcionamiento normal, no solo en momentos de crisis económica ni como consecuencia de fallos imprevistos o errores de cálculo». Su mayor expresión es «el sueño criminal de las élites globales de que podrán —ellas solas y solo ellas— “ponerse a salvo fuera del mundo” (B. Latour, *Dónde aterrizar*) evitando las consecuencias de la catástrofe ecológica que amenaza nuestro futuro».

«Es preciso que disminuya e incluso desaparezca aquello que amenaza las bases naturales de la vida».

André Gorz, filósofo francés y uno de los principales teóricos de la ecología política y el altermundialismo, en un valioso capítulo de su obra *Capitalismo, socialismo y ecología* (Ed. HOAC, 1995) que comenta el capítulo «Reestructuración ecológica» del Programa a largo plazo del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), cita los sectores de este cuya transformación les parece más urgente: «La reestructuración ecológica de nuestra economía, abarcando desde la concepción de los productos [que deberían ser “duraderos” y “fácilmente reparables”] hasta el consumo y el reciclaje de los materiales... engloba todas las formas de producción y de transformación de energía... Se exigirá la reestructuración ecológica de la industria química, de los transportes y de la agricultura». Por ello —comenta Gorz— «la industria no podrá ni deberá seguir creciendo... Es preciso que disminuya e incluso desaparezca aquello que amenaza las bases naturales de la vida».

«El imperativo económico del rendimiento [la doctrina del capitalismo liberal de la búsqueda de la mayor rentabilidad y beneficio con el aumento del consumo] es radicalmente diferente del imperativo ecológico de ahorro. La racionalidad ecológica consiste en satisfacer las necesidades materiales lo mejor posible con una cantidad tan reducida como sea posible de bienes... con un mínimo de trabajo, de capital y de recursos naturales».

Lo que ecológicamente no es razonable, tampoco debería serlo económicamente. «Las necesidades ecológicas deben convertirse en los principios básicos de la actividad económica», dice el Programa que comenta Gorz en su libro. Esto sería ser consecuentes con la sabia máxima ecologista «menos pero mejor».

Es lo que se pretende en otro magnífico trabajo publicado también hace años por la HOAC: J. Riechmann y F. Fernández Nuey (coord.), *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo* (1998). No lo voy a comentar aquí por falta de espacio, pero recomiendo su lectura para quien esté interesado en el tema.

4. «¿Podemos vivir dentro de la rosquilla?»

Mi amigo ecologista Jordi Pigem, un pensador catalán que muchos lectores conocerán por sus ensayos críticos con el sistema económico-político actual (entre los últimos: *Pandemia y posverdad* [2021], *Conciencia o colapso* [2024]), invitaba en *Angeles y robots* (2018) a «mirar la realidad con sinceridad». Y la encíclica *Laudato si'* habla también del problema de «ignorar u olvidar la realidad», e incluso de mentirnos: la mentira del «crecimiento ilimitado» de la economía, «la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta» (n. 106) y la «conducta suicida» de economistas y políticos (n. 55). (Cf. el estudio de la encíclica en mi libro *Hacia una ecoteología*, Fragmenta, 2023).

Hablando con J. Pigem acerca de este trabajo para TH sobre ecologismo y economía, me compartió un magnífico estudio en inglés de hace pocos años que llevaba un título expresivo «Un espacio seguro y justo para la humanidad ¿Podemos vivir dentro de la rosquilla?» (Kate Raworth, «A safe and just space for humanity. Can we live within the doughnut?», Oxfam Discussion Paper, 2012. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-a-safe-and-just-space-for-humanity-130212-en_5.pdf). El estudio trata de buscar una respuesta para una gran pregunta desde hace décadas ¿La humanidad puede vivir dignamente en este planeta? El trabajo comienza diciendo:

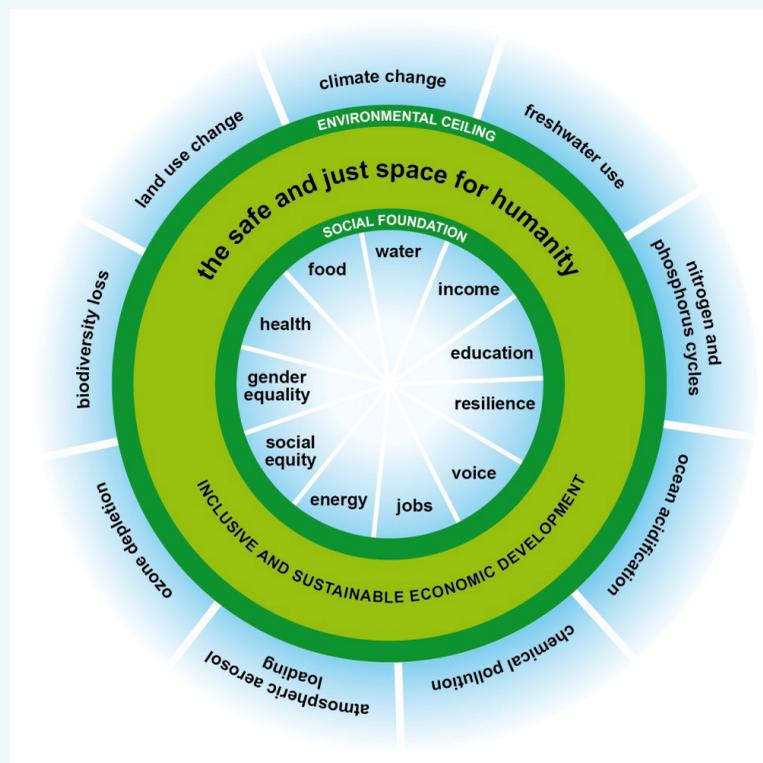
«Las necesidades ecológicas deben convertirse en los principios básicos de la actividad económica».

Lograr el desarrollo sostenible significa garantizar que todas las personas tengan los recursos necesarios para cumplir sus derechos humanos.

«El desafío de la humanidad en el siglo XXI es erradicar la pobreza y lograr la prosperidad para todos dentro de los recursos limitados del planeta... Para un contexto de integración social, necesitamos crear un espacio seguro y justo entre la naturaleza y la sociedad, en el que la humanidad puede prosperar. Moverse en este espacio exige mayor equidad dentro y entre los países en el uso de la energía natural, recursos y una mayor eficiencia en la transformación de esos recursos para satisfacer las necesidades humanas».

Establece un marco visual para el desarrollo sostenible formado como una rosquilla, combinando el concepto de límites naturales con el concepto de los límites sociales. Lograr el *desarrollo sostenible* significa garantizar que todas las personas tengan los recursos necesarios —alimento, agua, atención de la salud y energía— para cumplir sus derechos humanos. Y significa «garantizar que el uso de los recursos naturales por la humanidad no cause estrés crítico a los procesos del sistema de la Tierra, causando cambios climáticos o pérdida de biodiversidad, hasta el punto de que la Tierra se empuje fuera del estado estable, conocido como el Holoceno, que ha sido tan beneficiosa para la humanidad en los últimos 10.000 años».

Esta es la expresiva gráfica de la «rosquilla»:



Para los que andeis más flojos en inglés, el texto en el círculo de la rosquilla (verde en la edición digital a color) dice: «Un espacio seguro y justo para la humanidad. Un desarrollo económico inclusivo y sostenible». En el círculo exterior (azul en la edición digital a color) aparecen las palabras [del centro a la derecha]: cambio climático, agua potable, ciclos del nitrógeno y del fósforo, acidificación del océano, polución química, carga del aerosol atmosférico, agotamiento del ozono, pérdida de la biodiversidad, cambio del uso del suelo. Y en el círculo interior (azul en la edición digital a color) tenemos por el mismo orden: agua, ingresos, educación, resiliencia, voz, trabajos, energía, igualdad social, igualdad de género, salud, comida.

«Los primeros intentos de cuantificar las fronteras sociales y planetarias —dice— convierten el marco en un compás a escala mundial, y muestran que la humanidad está lejos de vivir bien dentro de la rosquilla». Las profundas desigualdades de ingresos, género y poder significan que millones de personas viven bajo el nivel social exigido: 900 millones de personas pasan hambre; 1,4 millones viven con menos de 1,25 dólares al día, y 2,7 billones no tienen acceso a una cocina con instalaciones limpias. Al mismo tiempo, el límite máximo medioambiental ya se ha alterado al menos en tres de las nueve dimensiones: cambio climático, uso del nitrógeno y pérdida de biodiversidad».

El desafío de entrar en un espacio seguro y justo para la humanidad es complejo, porque las fronteras sociales y planetarias son interdependientes. El estrés ambiental puede exacerbar la pobreza, y viceversa. Políticas destinadas a estar dentro de las fronteras planetaria pueden, si no se diseñan adecuadamente, empujar a la gente más allá de la estabilidad social. Pero las políticas bien diseñadas pueden promover la erradicación de la pobreza y sostenibilidad medioambiental.

¿La erradicación de la pobreza pondría a los límites del planeta bajo tensión?, se pregunta. La respuesta es clara: No. El fundamento social podría lograrse para cada persona hoy en día con pocos recursos adicionales:

- Alimentos. Proporcionar las calorías adicionales necesarias para el 13% de la población mundial que sufre hambre necesitaría solo un 1% del actual suministro mundial de alimentos.

*¿La
erradicación
de la pobreza
pondría a los
límites del
planeta bajo
tensión?*

La justicia social exige una mayor equidad global en el uso de los recursos naturales

- Energía. El suministro de electricidad al 19% de la población mundial que no la tiene actualmente podría lograrse con un aumento inferior al 1% de las emisiones mundiales de CO₂.
- Ingresos. Poner fin a la pobreza de ingresos para el 21% de la población mundial que vive con menos de 1,25\$ diarios requeriría solo el 0,2% del ingreso mundial. De hecho, la mayor fuente de estrés en los límites planetarios hoy es el exceso de recursos en el consumo de aproximadamente el 10% más rico de la población mundial y los patrones de producción de las empresas que producen los bienes y servicios que compran:
- Carbono. Alrededor del 50% de las emisiones mundiales de carbono son generadas por tan solo el 11% de la población.
- Ingresos. El 57% de los ingresos mundiales está en manos de solo el 10% de la población.
- Nitrógeno. Se utiliza el 33% del presupuesto mundial de nitrógeno sostenible para producir la carne para los ciudadanos de la UE, que son solamente el 7% de la población mundial.

«La presión creada por los consumidores más ricos del mundo se ve agravada por el aumento de las “clases medias”, aspirando a emular los estilos de vida de hoy en día de las de altos ingresos». Para el 2030, se prevé que la demanda global de agua aumentará en un 30%, y la demanda de alimentos y energía en un 50 por ciento. La ineficiencia con que se utilizan actualmente los recursos naturales para satisfacer las necesidades humanas, mediante el desperdicio de alimentos, la pérdida de agua y la ineficiencia del combustible de los vehículos, aumenta la presión.

Entrar en el «espacio seguro y justo para la humanidad» significa para todos los que están por encima de la base social erradicar la pobreza y reducir el uso global de recursos para recuperarlo dentro de los límites planetarios. La justicia social exige una mayor equidad global en el uso de los recursos naturales, con las mayores reducciones de los consumidores más ricos del mundo. Y exige mucha mayor eficiencia en la transformación de los recursos naturales para satisfacer las necesidades humanas.



Este marco ofrece una nueva perspectiva sobre el *desarrollo sostenible*. «Los defensores de los derechos humanos —dice el estudio con gran acierto— han destacado durante mucho tiempo el imperativo de garantizar el derecho de cada persona a lo esencial de la vida, mientras que los economistas ecológicos han subrayado la necesidad de situar la economía dentro de los límites ambientales». El marco reúne ambos elementos, creando un sistema limitado tanto por los derechos humanos como por la sostenibilidad ambiental. Un desarrollo económico inclusivo y sostenible no implica límites para el bienestar humano: de hecho, dentro de este espacio es la mejor oportunidad de la humanidad para prosperar. El problema es que una parte de la humanidad está viviendo actualmente mucho más allá de los medios reales del planeta, consumiendo los recursos renovables de la Tierra como si tuviéramos un planeta y medio; al mismo tiempo que millones de personas viven en una privación espantosa.

Un desarrollo económico inclusivo y sostenible no implica límites para el bienestar humano.

Hay tres cuestiones fundamentales con relación a esta injusticia:

- En primer lugar, y lo más importante, muchos gobiernos no han dado prioridad durante decenios a la *lucha contra la pobreza* nacional e internacional, al tiempo que prestan demasiado poca aten-

¿La humanidad puede vivir dignamente en este planeta sin acabar con él?

ción a la comprensión y el respeto de los límites del uso sostenible de los recursos naturales.

- En segundo lugar, las políticas económicas generales no han logrado hasta ahora un *crecimiento económico inclusivo y sostenible*; y los responsables políticos siguen dependiendo de indicadores económicos —como el crecimiento del PIB— que no están a la altura de la tarea de medir lo que importa para la justicia social y la integridad ambiental.
- En tercer lugar, el plan de acción para lograr el desarrollo sostenible acordado hace más de dos decenios no se ha puesto en práctica. Los compromisos no se han cumplido, ni hace diez años cuando se escribió este trabajo que acabamos de utilizar, ni en la actualidad. Sin embargo, los crecientes desafíos mundiales del cambio climático, las crisis financieras, la volatilidad de los precios de los alimentos y el aumento de los precios de los productos básicos pueden estar obligando finalmente a la comunidad internacional a reconocer que estas cuestiones están inevitablemente interrelacionadas y deben abordarse conjuntamente.

Concluyendo

Nos preguntábamos ¿la humanidad puede vivir dignamente en este planeta sin acabar con él? Mi clara respuesta es: sí, siempre que no haya una minoría prepotente que viva «comiéndose el mundo» y otros muchos que sean cómplices de ella, aunque inferiores. En *Cómo vivir sin comerse el mundo* (folleto Alandar n.º13, 1991) Araceli Caballero proponía una serie de medidas aún muy válidas a este respecto.

En nuestro mundo hay suficiente para vivir dignamente los 8.200 millones de personas que somos en 2024, sin llegar a un desastre ecológico, si somos capaces de cambiar radicalmente del crecimiento exponencial desaforado de producción y consumo irracionalmente depredador, hacia el *decrecimiento* del que habla el economista francés Serge Latouche; y, sobre todo, con una economía del *compartir*. Como decía una campaña de Manos Unidas de hace años, utilizando el relato evangélico de la multiplicación de los panes y los peces (Mateo 14,13-21) «Compartiendo hay para todos»... sin necesidad de agotar los recursos de la madre Tierra.

Bibliografía utilizada

- Organización Meteorológica Mundial: «Los indicadores empeoraron y los impactos del cambio climático se agravaron en 2020», 2021, <https://wmo.int/es/media/los-indicadores-empeoraron-y-los-impactos-del-cambio-climatico-se-agravaron-en-2020>
- J. Potočnik e I. Teixeira, «Nuestros recursos se están agotando», IRP 2024, <https://es.weforum.org/agenda/2024/03/nuestros-recursos-se-estan-agotando-estos-graficos-muestran-la-urgencia-de-actuar/>
- K. Raworth, «A safe and just space for humanity. Can we live within the doughnut?», Oxfam Discussion Paper, 2012, https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-a-safe-and-just-space-for-humanity-130212-en_5.pdf
- D. Simonetti, *L'Ecologisme*, PUF, 1994
- I. Ropke, *The early history of modern ecological economics, Ecological Economics*, octubre 2004
- A. Gorz, *Capitalismo, socialismo y ecología*, Ed. HOAC, 1995
- J. Riechmann, J.N. Naredo, R. Bermejo y otros, *De la exonomía a la ecología*, Trotta, 1995
- J. Riechmann y F. Fernández Nuey (coord.), *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo* Ed. HOAC, 1998
- Papa Francisco, *Laudato si'* (2015)
- Papa Francisco, *Laudate Deum* (2023)
- Victorino Pérez, *Hacia una ecoteología*, Fragmenta, 2023
- Victorino Pérez, «Laudate Deum y la COP28», blog *Armonía en la diversidad*, Religión Digital, 2023, https://www.religiondigital.org/armonia_en_la_diversidad/Laudate-Deum-COP28-papa-cambio-climatico_7_2623607615.html
- J. Carrera y Ll. Puig *Hacia una ecología integral ética y espiritualidad de la Laudato si'*, Cuadernos de Cristianismo y Justicia, n.º 202
- Imanol Zubero, *Contra la necronomía. Necesidad y posibilidades de una economía al servicio de la vida*, Cuadernos de Cij nº 237 (2024)
- Raimon Panikkar, *Ecosofía*, San Pablo, 1994
- Jordi Pigem, *Ángeles o robots*, Fragmenta, 2018

«Compartiendo
hay para
todos»... sin
necesidad de
agotar los
recursos de la
madre Tierra.

SACRAMENTOS DE VIDA



Andrés Muñoz

EL SACRAMENTO FEMINISTA

Llevamos demasiado, excesivo tiempo de historia androcéntrica, patriarcal y machista, como si la presencia de las mujeres en la sociedad y en las Iglesias hubiera sido anecdótica o simplemente irrelevante, cuando, en realidad, el peso de la mujer en la masa social y eclesial ha sido, con mucho, mayor que la del varón. Hoy, al investigar la historia desde una perspectiva más igualitaria y real, se está viendo que las huellas de las mujeres han sido importantes y significativas y que es necesario recuperar la cultura femenina que ha quedado silenciada bajo la dominación masculina. Hay que pedir y exigir en justicia la igualdad de las mujeres en la Iglesia y fuera de ella.

Gracias al empuje, a la sabiduría y a la fe de muchas mujeres podemos calificar sus huellas, sus presencias, su modo de ser y estar en las Iglesias como un **auténtico sacramento** que ha dado vida, gracia y esperan-

za y ha aumentado el acervo patrimonial de las tradiciones eclesiales. Y digo «eclesiales», en plural, en el sentido más ecuménico, ya que las mujeres de distintas confesiones, y/o creencias han sostenido a las Iglesias, no tanto en su estructura, formal, institucional y jerárquica, sino en su esencia más profunda. Basta recordar sus campos de actuación más representativos y de mayor permanencia a lo largo de los siglos: profetas, vírgenes, viudas, diaconisas, mártires, pensadoras, escritoras, artistas, madres.

Para resaltar estos sacramentos de vida femeninos y feministas, me ha servido el libro recientemente escrito y publicado por Elena Gortázar Pérez-Armas titulado: *Una mirada feminista que revela y rebela. Huellas de mujeres en las iglesias.*

La autora, muy versada en estudios y servicios sociales, hace un recorrido **por los distintos paradigmas históricos** (el judeo-apocalíptico

del Cristianismo, el ecuménico-helenístico de la Antigüedad, el romano-católico de la Edad Media, el protestante evangélico de la Reforma, el de la razón y el progreso de la Modernidad y el paradigma en ciernes de la Transmodernidad), para concluir que **en la época actual es necesaria una revolución de las mujeres**. Lo atestigua con su implicación social como voluntaria en diversas áreas sociales y en grupos cristianos de base.

En todas las etapas y periodización ha habido mujeres pioneras y muchas mujeres anónimas que **han llenado la historia eclesial-ecuménica de aportaciones creativas, críticas y positivas y de miradas teológicas nuevas** que ellas mismas han considerado sustanciales para su propia existencia y sobrevivencia como seres humanos en las Iglesias y que aportan enfoques más inclusivos. Es tal la riqueza de las huellas y presencias feministas que me limitaré a enumerar brevemente unas cuantas de la actualidad.

Desde que **el feminismo** tomó cuerpo como experiencia colectiva de las mujeres, estas reclaman que se estudie y valore su contribución desde las distintas áreas del saber y el obrar modificando el método androcéntrico. Desde entonces el reconocimiento de los derechos fundamentales de las mujeres ha hecho **aparecer grupos, asociaciones y estrategias reivindicativas conjuntas**. También en las Iglesias es hora de reconocer que sin la presencia y contribución de las mujeres **serían impensables las comunidades cristianas**. Es hora de historiar tanta labor feminista como motor social y eclesial, es hora de pregonar una



matrología y una teología que están construyendo las mujeres desde su protagonismo que viven hasta sus últimas consecuencias.

Me gusta resaltar la gran cantidad de mujeres anónimas, que, en su realidad cercana, vecinal, de barrios, pueblos y comunidades, han sido impulsoras de los derechos humanos, **sacramentos sin reconocimiento**, y que incluso han sido desvalorizadas bajo los términos, «amas de casa», «mujeres de sus labores» u otros apelativos despectivos que las reducían a criadas y sirvientas serviles.

El **ecofeminismo** es otro sacramento natural feminista vinculado a la naturaleza, a la tierra y a los ecosistemas en los que la mujer vive su presencia.

Desde la **teología feminista de la Liberación se lucha por las mujeres pobres de Latinoamérica**, ya que los

teólogos de la Liberación no supieron plasmar adecuadamente y desde ahí la Iglesia feminista abre otros campos de lucha en las corrientes *queer* y de género, los enfoques sobre el cuerpo, las espiritualidades y la relación con la Pachamama.

También se sacramenta con la **neuroteología**, como aplicación de la «neurociencia» en su intento de buscar otros conocimientos posibles que abran la presencia en igualdad sustantiva de las mujeres en las Iglesias.

Los sacramentos feministas en África son las huellas que dejan con su trabajo el Movimiento de Mujeres Africanas, que hacen posible en su entorno el cambio hacia unas condiciones de dignidad y respeto a los derechos humanos de esas mujeres que multiplican la economía con los microcréditos, con programas de obtención y reparto de agua potable, de acceso a la sanidad y otros recursos elementales para una vida digna.

Existe también la **teología feminista en Asia**, escasamente conocida en Occidente, pero que tiene una pro-

ducción importante en cuestiones sobre la Biblia, cristología, religiones ancestrales y tradiciones indígenas. Hay también mujeres que se mueven en un posicionamiento de lucha, no solo eclesial, sino también política contra la dictadura y la opresión económica. En los años sesenta en Corea del Sur muchas mujeres participaron en la **teología de liberación coreana** (*minjung*) y hasta organizaron sus propias redes de acción y reflexión.

En las distintas confesiones cristianas la participación igualitaria de las mujeres en las Iglesias ha tenido un desarrollo e influencia decisiva a través de colectivos y acciones reivindicativas como la **Revolución de las Mujeres en la Iglesia** en España, el **Movimiento Internacional de Mujeres Presbíteras Católicas**, **Movimiento Ecuménico Cristiano**, o el **Sicsal** (Servicio Internacional Cristiano de solidaridad con América Latina), que lanzó una campaña de sensibilización y concienciación con el lema: «Nos crecieron las alas», proponiendo que la perspectiva de género sea un eje temático.



Y, por último, me alegra enormemente leer en el libro anteriormente citado que **en el Islam también hay feminismo y teología feminista**. El feminismo islámico reivindica el papel de las mujeres en el Islam así como su participación en la vida religiosa de la comunidad islámica. Se estudia el Corán desde una



perspectiva feminista. Plantea que contiene un mensaje de paz, justicia social y equidad para todos los seres humanos y, desde una visión distinta de la tradicional, lleva a cabo una deconstrucción de las interpretaciones patriarcales y fundamentalistas.

Con este breve recorrido por la historia de acciones, luchas y reivindicaciones feministas que se están llevando a cabo por el mundo, se demuestra que tanto en la Iglesia católica como en las demás Iglesias hay **sacramentos feministas laicos, sociales, religiosos**, huellas que revelan que la igualdad entre todos los

seres humanos es un principio ético universal y que el rostro más auténtico de un Dios Padre-Madre es la convivencia, el respeto y la fraternidad. Y para que esta **revelación** perdure es oportuna y necesaria la **rebelión** de las mujeres que se está produciendo en la sociedad y en las Iglesias.

IGLESIA ABIERTA



Pepe Mallo

NO CREO EN EL SÍNODO

Hace años publiqué en este mismo foro y en este mismo blog sendos artículos titulados «No creo en el Credo» (05/04/2013) y «No creo en la Iglesia» (13/06/2019), artículos recogidos en la edición de mi libro *Al hilo de la vida. Reflexiones de un librepensador*. Esta vez me ha resultado fácil encontrar el título de mi reflexión, leídas algunas consideraciones publicadas en Religión Digital durante la relajación veraniega en la que no tenía otra cosa peor que hacer que dedicarme a la lectura.

Han sido diversos y sugerentes los artículos publicados relativos al Sínodo. De una parte, afloran los que lo consideran una experiencia eclesial fascinante; de otra, quienes aguardan esperanzados la exhortación final de Francisco; y un tercer grupo de comentaristas que se sienten defraudados y escépticos ante las previsibles conclusiones recogidas en el *Instrumentum laboris* para la próxima sesión de octubre.

Entre estos últimos, el artículo aparecido en el blog de José Arregi (12/07/2024) «El Sínodo es un callejón sin salida: El clericalismo sigue intacto y cerrado» me ha reafirmado en mi sentir. Opiniones que ya he venido expresando insistentemente en diversos comentarios anteriores. Visto lo visto, leído lo leído y oído lo escuchado, he llegado a la conclusión de que «no creo en el Sínodo»; aunque, de hecho, por no parecer negacionista, podría decir que me apunto al grupo de los escépticos.

«El clericalismo sigue intacto y cerrado... No será posible un verdadero Sínodo, un camino compartido, una Iglesia de hermanas y hermanos, libres e iguales, mientras no se derribe el muro, el sistema, el modelo clerical», sostiene Arregi en el artículo citado. Desde hace tiempo, como digo, he manifestado yo esta misma protesta. Habrá clericalismo mientras exista el clero, es decir, mientras persista la «sacralización» de una parte del Pueblo de Dios (los *alter Christus*) privilegiado, que crea barreras entre los bautizados. Pura

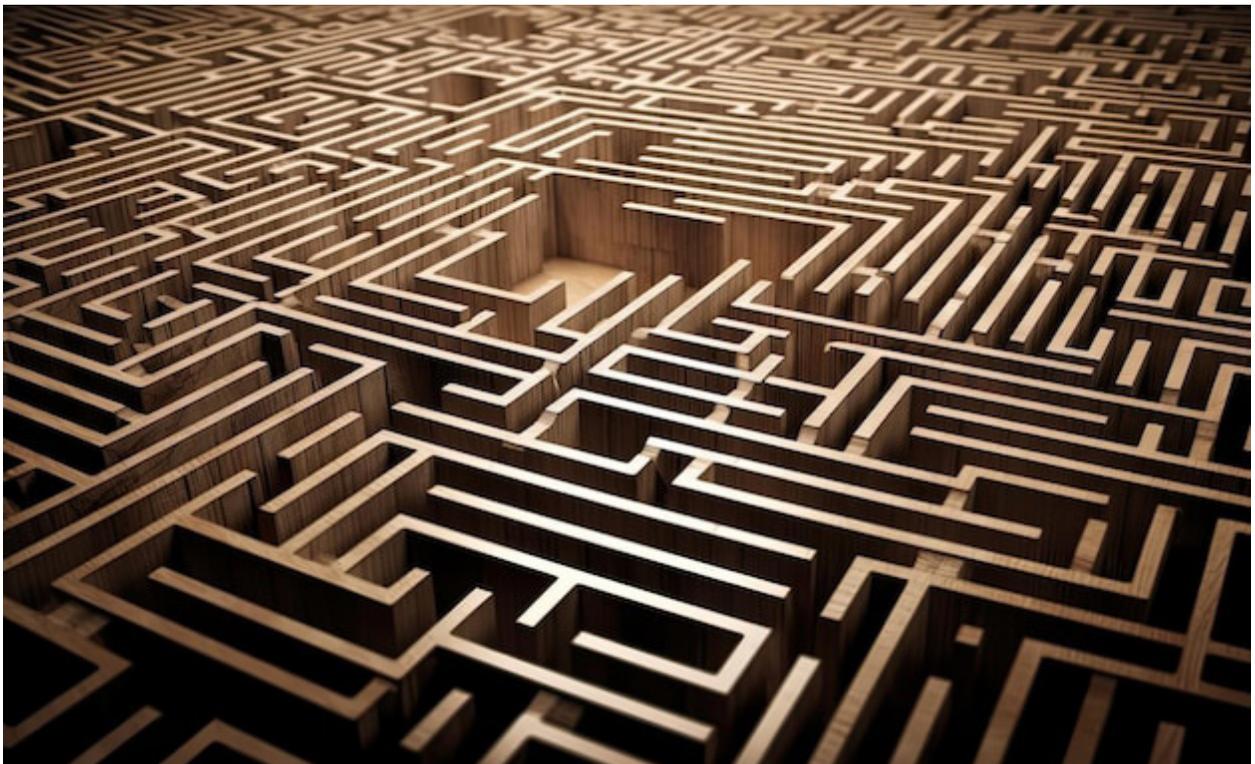
endogamia. «Es la jerarquía quien elige a la jerarquía y se considera a sí misma como elegida por Dios. Círculo cerrado», concluye Arregi. Auténtica clerolatría.

Y es que llevamos miles de años incrustados en este modelo eclesial. Modelo piramidal y autoritario, en el que la «palabra de Dios» la detentan los sacerdotes; sobre ellos deciden los obispos y, finalmente, quien se arroga la «última palabra», la infalible, es el papa que arbitra, dirime y decreta. ¿Dónde queda el tan manido aforismo *vox populi, vox Dei*?

En esta línea, observamos que el nombre de la asamblea se denomina «Sínodo de los obispos» (los demás son «invitados»). ¿No sería más propio «Sínodo de la Iglesia»? A nivel teórico admiten que sínodo significa «caminar juntos», pero encubren que ellos son los pastores que «dirigen» al «sumiso rebaño». A esto se añade que el documento *Instrumentum*

laboris ha sido transcrito por eclesiásticos. Y en un serio análisis, se aprecia claramente que se han instrumentalizado las propuestas de las primeras consultas eclesiales. Se han marginado los temas candentes.

A nivel universal se presentaron una serie de interpelaciones y propuestas para lo que se prometía ser una apertura, renovación y actualización de la Iglesia. Sin embargo, en las diversas refundiciones de tales propuestas, el documento ha sido «cocinado» por el mester de clerecía. Y finalmente Francisco lo ha sazonado a su gusto suprimiendo lo más «picante» de la salsa. No pocas veces Francisco ha lamentado en diversas intervenciones la marginación y exclusión de las personas: ancianos, inmigrantes, enfermos, pobres...; sin embargo, él, aquí y ahora, mantiene la exclusión ministerial de ciertos grupos: mujeres, curas casados, colectivo LGTBI. ¿Incoherencia? Me ha llamado



la atención las improvisadas palabras de Francisco a las autoridades papúes en su reciente viaje: «Son las mujeres las que llevan adelante un país». ¡¿Un país sí y la Iglesia no?! Lamentable paradoja. Tres años de Sínodo ¿para qué? Para lo mismo de lo mismo.

Hace un par de años, a raíz de unas declaraciones de Francisco sobre este tema al regreso de uno de sus viajes, publiqué en este mismo foro una reflexión con el título «Diaconisas: Y los sueños sueños son...» (25/05/2019). En aquella exposición afirmaba yo que, en ocasiones, a pesar de sus buenos propósitos, Francisco rompe sueños, malogra expectativas y frustra esperanzas. Me ratifico en este diagnóstico leídas sus recientes afirmaciones.

Urge un modelo de Iglesia más abierto, transparente, corresponsable. Una Iglesia sinodal, igualitaria, participativa y misionera. Se hace necesario abolir la organización piramidal y jerarquizada. Instaurar una Iglesia donde no tenga cabida la «casta

sacerdotal», sino el «linaje elegido de un pueblo de sacerdotes» (1Pedro 2,9).

Francisco, al comienzo de su pontificado, en su exhortación *Evangelii gaudium*, nos urge a vivir «una Iglesia en salida», expresión que encierra una velada crítica al modelo anterior de Iglesia que era una Iglesia «sin salida». Construir una Iglesia en salida. ¿Una Iglesia en salida? Sí, una salida por la tangente.

Para terminar, secuestro y subrayo la opinión de Consuelo Vélez en su artículo «Para hacer posible la sinodalidad ¿vino nuevo en odres viejos?» (01/07/2024): «Mientras sigamos hablando tanto de sinodalidad sin empeñarnos en propiciar “odres nuevos” para el “vino nuevo” del Espíritu, habrá muchas reuniones, muchas reflexiones, muchos encuentros, pero no habrá cambiado nada de tanto que es urgente que cambie».

¿O tendré que declarar que «no creo en el Espíritu Santo» que solo inspira a la jerarquía?



ENTRELÍNEAS

EXTRATERRESTRES



Pepe Laguna

Asomado al balcón de la SpaceX el multimillonario Jared Isaacman quiso dejar su frasecita para la posteridad y, contemplando el planeta Tierra desde una distancia de 700Km, exclamó: «En casa tenemos mucho trabajo por hacer... Pero desde aquí, la Tierra parece un mundo perfecto».

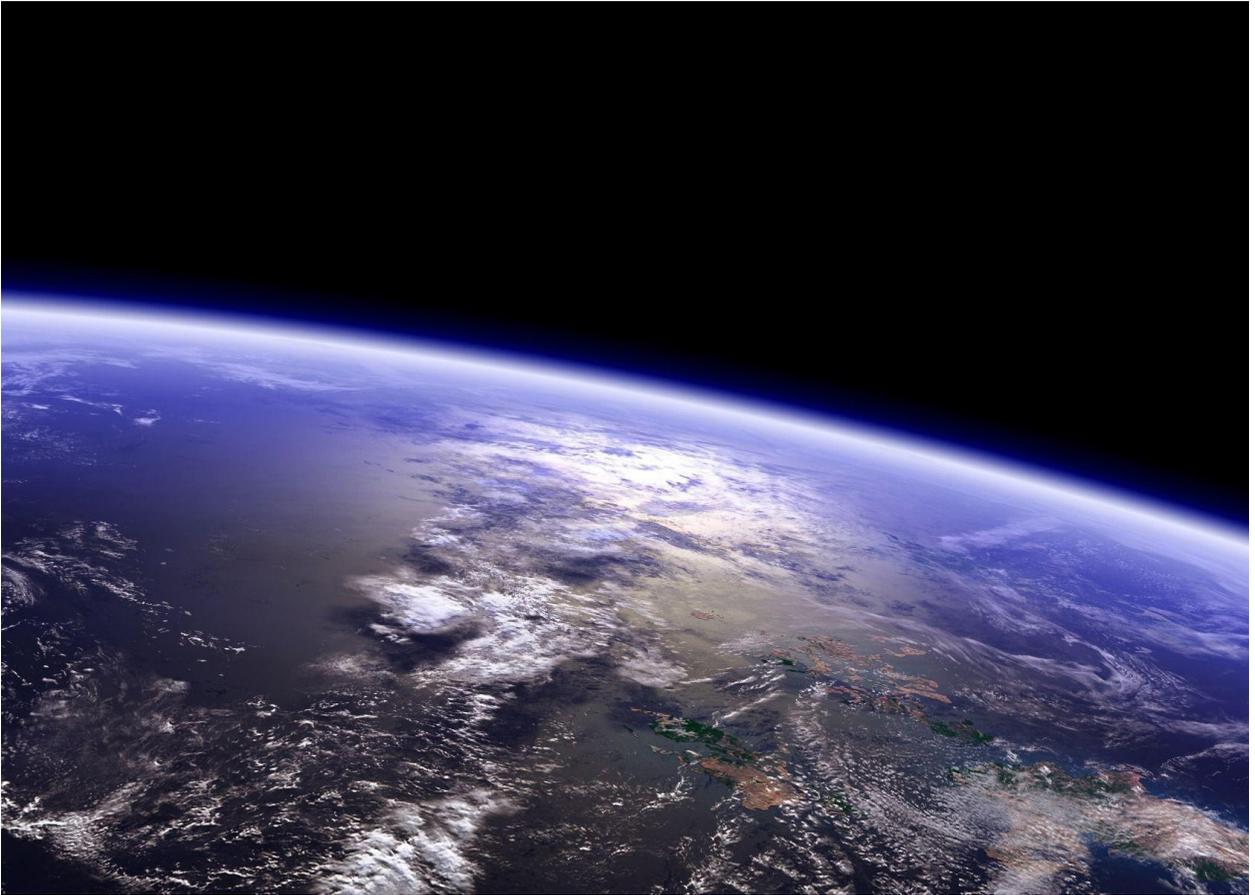
Ocurrió el pasado jueves 12 de septiembre. Otro jueves, este el 6 de ju-



nio de 2019, la revista *Scientific Reports* documentaba que se habían encontrado microplásticos en las zonas abisales del cañón submarino de la bahía de Monterrey. Desde la distancia el mundo parece perfecto, mirado de cerca es un auténtico vertedero.

Hay personas que ven la realidad desde una distancia irresponsable, aupados sobre talones bancarios (el garbeo interestelar costó la friolera de 220 millones de dólares) y otras que pisan el barro sostenidas en sus frágiles talones de Aquiles. Extraterrestres aquellos, terrícolas estos. Depredadores los primeros, cuidadores los segundos.

Nuestra paranoia extraplanetaria comenzó aquel día primigenio —otro jueves, lo más probable— en el que un dios colérico expulsó a Adán y Eva del Edén. Aquel jueves fatídico en el que el terrícola Adán olvidó el origen de su nombre: Adam, del hebreo *adamá*-tierra. El jueves mítico en el que la humanidad olvidó que era *humus*, barro. Desde entonces andamos des-



enraizados, deshechos, deshilachados, comportándonos como estúpidos pirómanos que sueñan con volar a estrellas lejanas mientras avivamos el incendio de nuestra casa común. Nos hemos convertido en una especie depredadora y cancerígena que después de infectar el planeta busca desesperadamente otros cuerpos galácticos que seguir devastando.

Extraterrestres como Elon Musk, dueño de Tesla, SpaceX, Neuralink y The Boring Company, se postulan como nuevos corsarios colonizadores al timón de naves extraplanetarias. «Creo que la civilización en Marte —decía en un cameo cinematográfico— se parecerá mucho a una versión avanzada de la Tierra. Marte es para cualquiera que quiera ser emprendedor y se aventure a un nuevo mundo

y arriesgue su fortuna, por lo que va a ser el planeta de las oportunidades».

Devastemos la tierra, atiborremos mares y océanos de plásticos, acabemos con la diversidad biológica, ¡qué más da! Cuando los extraterrestres *millonautas* acaben con el último vestigio de vida terrestre habrá una nave esperándolos para ir a colonizar y arrasar otros planetas.

Así lo imaginaba y alentaba el astrofísico Stephen Hawking en una de sus últimas conferencias antes de fallecer: «Cuando hemos tenido crisis similares en el pasado hemos colonizado nuevos territorios. Pero ya no hay ningún Nuevo Mundo al que extendernos. Nos estamos quedando sin espacio. Ha llegado la hora de explorar otros sistemas solares».

Los ecólogos nos advierten: entramos en tiempo de descuento, estamos a pocos minutos de quedarnos sin billete de vuelta al Paraíso. No solo estamos agotando los recursos naturales que esquilbamos exponencialmente sino, lo que es más grave, hemos roto los ciclos de recuperación de la naturaleza. La vida no tiene ya tiempo de renacer. Pudiera ocurrir que cuando, burlando la vigilancia de los querubines de espadas llameantes, Adán y Eva quieran regresar a casa se encuentren con un Edén-Chernobyl invivible.

A Kant le admiraban dos cosas del ser humano: «el cielo estrellado sobre él y la ley moral dentro de él», a mí además me admira la vida que bulle bajo mis pies, la hierba que me acuna, el árbol que me da sombra, el agua que me sacia, las bacterias de mi microbiota que estimulan mi estado de ánimo, mi perra Nala que ahora

mismo calienta mis pies mientras tecleo estas líneas.

Me asombra el entramado de vida que me sostiene y me cuida, con la misma intensidad con la que me aterran los extraterrestres que viven de espaldas al principio físico elemental que dicta que todo lo que sube acaba bajando.

Todos lo vimos por televisión, el 15 de septiembre la cápsula *Polaris Dawn* de la *SpaceX* amerizó frente a la costa de Florida trayendo de vuelta a los cuatro primeros turistas espaciales de la historia. ¿Un gran paso para la humanidad —que diría Neil Armstrong—? Permitidme que lo dude, amigos terrícolas. Bastaba con acercarse un poco a la pantalla del televisor para comprobar que aquel mar estaba ¡plagado de plásticos!



CON OJOS DE MUJER



Pepa Torres

LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ

Estuve en Francia. Tenía una *cita* pendiente con una *amiga del alma* desde hacía tiempo. Mi amiga es marroquí. Nos conocimos hace años, cuando ella era muy joven y llegó a Lavapiés con una maleta cargada de sueños y deseos de libertad. Ahora vive en el sur de Francia con su marido, hijo también de la emigración española que llegó al país vecino en la década de los 60. Un *francés andaluz*, como él mismo dice. Mi amiga hace tiempo sacó de la maleta algunos de sus sueños para compartirlos con su hija francesa en esa etapa de la vida de las mujeres tan bonita, pero también tan dura, que es la crianza.

Su pueblo es una localidad turística que vive de la hostelería, con un buen nivel de vida, gracias sobre todo a la mano de obra migrante, la de los 60 (andaluza, fundamentalmente) y posteriormente la magrebí. El ideal de vida francés *Liberté, Égalité, Fraternité* aparece en todos los rótulos por las

calles y en las fachadas de los edificios públicos; sin embargo, a las mujeres y hombres marroquíes solo los he visto trabajando en el mantenimiento de los numerosos hoteles y campings que hay en el pueblo. Mi amiga dice que es como «vivir juntos en mundos separados» y que eso es quizá lo que más le cuesta de su nuevo lugar de vida, acostumbrada como estaba al mestizaje de Lavapiés.

Echa de menos también el tejido asociativo, prácticamente inexistente en su pueblo, que cuenta con unos buenos servicios sociales, pero donde las mujeres como ella solo son vistas mujeres como *receptoras de ayuda*, cuando lo que ella quiere también es aportar y colaborar en la vida social del pueblo.

Mi amiga es transgresora y creativa por naturaleza. Quizá por eso, para romper la rutina de su vida ha inventado *los martes de las mujeres*, llamados así porque ese día mete en su coche a su suegra y otras mujeres



de origen español y van a la frontera para tomarse una tapa española y contarse sus vidas. A veces van también con ellas algunas amigas marroquíes. En estos encuentros ha conocido las condiciones tan duras con que la migración española se encontró cuando llegó a este lugar y también los esfuerzos de las mujeres por su integración y la de sus familias. Escuchándolas ha sentido que, salvando las diferencias generacionales, su vida en muchos aspectos es como un espejo.

En estas conversaciones también ha conocido la dura experiencia del exilio de los republicanos españoles y ha aprendido quién fue Antonio Machado y cómo murió de pena, como dice su suegra, en Colliure, muy cerca de donde ella vive.

En las conversaciones con estas mujeres ha conocido una página muy oscura de la historia española, que es la de los *campos de concentración franquistas en Francia*, como el *Argelés-sur-Mer*, donde malvivieron más de 100.000 refugiados españoles condenados a la humillación y al olvido.

También mi amiga, como ellas, se pregunta muchas veces: «¿Cuándo se deja de ser inmigrante en un país? ¿Cuándo se deja de ser extraña?», porque muchas de ellas, a sus ochenta años, aún no lo han conseguido. *¿Cuándo se gana la ciudadanía, la que dan los papeles y la otra, la de ser una más, la de no ser percibida como la de fuera, la ajena, la extraña...? ¿Cuándo la extranjera pasa a ser la hermana?*, me preguntaba yo también al escucharla, evocando a Audre Lorde. (En *La*

Hermana, la Extranjera, Horas y Horas, Madrid, 2003).

Mi amiga está convencida de que el instrumento fundamental para la integración es la lengua, por eso está empeñada en aprender perfectamente el francés, no solo el hablado, que ya conoce bien, sino también el escrito, como ya se esforzó con el español. *La lengua es integración, la lengua es participación*, dice y repite constantemente, a la vez que tiene claro que su hija no debe olvidar nunca el marroquí para que cuando sea mayor pueda leer en su lengua materna a Fátima Mernissi.

Al pueblo han llegado también refugiados sirios. Ella se ofreció para hacer de intérprete, pero los servicios sociales no lo vieron conveniente. Sabe que están en un camping, en las afueras de la localidad a la espera de que se termine un lote de viviendas sociales que se están construyendo para ellos, pero en el pueblo no se los ve por ningún sitio. Son invisibles. Reciben una ayuda económica y bolsas de alimentos. Dice mi amiga que tras los atentados de París apenas salen del recinto donde están ubicados y que ahora es todo más difícil. Mi amiga está feliz en su pueblo con su marido, su hija, su nueva casa, los cursos que está estudiando y los apoyos a la maternidad que recibe, pero la vida en Francia le resulta muy fría. Echa de menos el calor y la energía de las luchas, de las movilizaciones.

Mientras la escucho me llaman la atención sus preguntas por el nuevo Ayuntamiento y los cambios políticos en España y me recuerda las emociones que vivimos juntas con

tanta gente aquel 15M que dio a luz tanta novedad y esperanza.

Su acogida y la de su marido ha sido entrañable y generosa. Nunca dejan de sorprenderme la hospitalidad musulmana y la andaluza, sea cual sea la *hégira* en la que se encuentren.

La última sorpresa que me regaló mi amiga fue la invitación a un acto en el centro cívico de la ciudad en el que el alcalde del pueblo iba a informar a los vecinos y vecinas de sus proyectos para el nuevo año. Su marido no quiso ir porque decía que se trataba de un acto político. Pero ella se puso su abrigo más elegante y traspasando una barrera policial en la que nos tuvimos que identificar varias veces, no sé cómo consiguió que acabáramos sentadas en la tercera fila del salón de actos.

A mitad de la charla me guiñó un ojo y me dijo: «Quiero que la gente sepa que las mujeres marroquíes no solo sabemos hacer dulces y trabajar, sino que nos interesan las cuestiones sociales».

En estos días de vuelta a Madrid, no sé si es por nostalgia de la amistad distante en kilómetros, de mi amiga, por las noticias con que nos bombardean cada día sobre la identificación entre yihadismo e islam o por la oleada de deportaciones de inmigrantes económicos que se están planificando en muchos países europeos, tengo una extraña sensación en el corazón que aún no sé cómo nombrar, y que leyendo a Laura Casielles en *Los idiomas comunes* (Hiperión, Madrid, 2011) consigo consolar suavemente:

*Cómo decir perdón en el idioma del que irrumpes,
y buenos días, y toma,
y he venido a conocerte, aprender
cómo decir gracias en el idioma
de los que también rasgan
y también
se desgarran,
cómo decir
café, cariño, patria,
shalom, salam aalaikum, aprender
cómo se dice pasa, entra, esta es mi casa
en un país al sur del que apenas
quedan ruinas, aprender,
obligada, spasiba, aprender
qué colores no existen en las lenguas de África.
Y cómo responder que sí en Pekín.
Llegar a las ciudades y descubrir
los entresijos del mercado,
entender,
aprender
cuál es en cada tierra
la etimología del alma, y de qué modo
saludaban al miedo mis bisabuelos.
Encontrar las palabras elementales.
Y luego hablar.*

(Ver más en Pepa Torres, *Decir haciendo*, San Pablo, Madrid, 2017)



RESEÑA

DI-VERSOS

DEME ORTE

Es evidente que todos no tenemos los mismos gustos ni la misma delicadeza ante lo que nos rodea. Pueden ser muchos los factores que influyen en nuestras diferencias, pero con toda seguridad la poesía, tanto en su amplio como profundo sentido, tiene mucha importancia en la configuración de nuestras sensibilidades.

La poesía es el instrumento perfecto para despertar en las personas la sensibilidad.

En este libro de Deme Orte encontrarás momentos y ocasiones para sentir que te contagia su riqueza interior. Después de tres libros de poesía, Deme tiene ya ojos de poeta, que sin rebuscar ni proponérselo transmite esa ternura que nos hace mejores personas.

Y es que su poesía nos habla de búsqueda, realidad, utopía, esperanza,

compromiso, fe, ternura, sueños, belleza, Dios, gratuidad, paz, silencio...

Estos versos celebran elementos universales: las manos, la rebeldía, la plaza, el amanecer, el vino, la fiesta... Cordialidad ante la ambición y avaricia que está llevando al mundo al colapso. Es posible un cambio de rumbo, en una sociedad más justa, si se unen las voluntades de quienes la componemos. Tal vez, el planeta continúe alimentándonos si no lo esquilamos quienes lo habitamos. Y no confundamos una entidad bancaria con Bondad, Belleza, Verdad y Amor.

Deme se desenvuelve en una métrica en la que nos sentimos con comodidad: sonetos muy di-versos, décimas, versos libres, composiciones visuales y un modo particular, las subielas, (que como nos dice Deme es una estrofa peculiar —seis versos pentasílabos con rimas a pares aleatorios— que aprendí de mi amigo Carles Subiela, de Benaguasil (Valencia), y no he visto en otros escritos. Por

eso la llamo *subiela*, con admiración y amistad). a los que añade en prosa unas fábulas; y aún nos plantea algún acertijo, embebido de asombro infantil. Distribuidos en secciones, las cuales incorporan una explicación breve, cuando lo cree necesario. En estas composiciones —otra diversidad— avanzamos rítmicamente, en

una convivencia natural de sonoridades, tejidas en la noche, a las que podemos acudir en busca de certezas.

Para adquirirlo ponerse en contacto con Deme: demeorte@gmail.com



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret --- surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas) y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. **El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- **La vida** como lugar prioritario de la acción de Dios
- **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
- **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
- **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
- **Los llamados “ministerios eclesiales” como servicios a las personas y a las comunidades,** nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- **Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma:** comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- **No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión.** Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (Redes Cristianas), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- **Ser acogedores y acompañar** a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- **Plantear alternativas, con hechos,** a la actual involución eclesiástica
- **Defender que la comunidad está por delante del clérigo**
- **Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.**
- **Defender que la persona es siempre más importante que la ley**
- **Colaborar con otros grupos** de base que luchan contra la exclusión.
- **Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado**
- **Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad**
- **Cuestionar** cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - * **Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.**
 - * **Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe**
 - * **Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.**
 - * **Valorar lo secular:** participar en asociaciones que creen ciudadanía

EL PELÍCANO



BOHONOMÍA

**Se critica que el mundo es injusto
y crea disgusto
por tanta maldad.**

**Que el dinero es el dios adorado, verdugo malvado
de la humanidad.**

**Hay motivos por qué indignarse
y no resignarse
de que esto es así.**

**Empezar a cambiar lo que quiero
y el cambio primero
empieza por mí.**

**No dejarse ganar por el miedo,
odio ni el credo
de la falsedad.**

**Combatir la mentira engañosa,
la treta tramposa.**

Buscar la verdad.

Que la ley del tali3n no solventa la lucha violenta ni trae la paz.

**Que la ley de la selva no es regla, que nada se arregla con ning3n
disfraz.**

**Es verdad que el buenismo no basta y que el mal aplasta la buena
intenci3n.**

Pero falta que abunde lo bueno y gane terreno en la poblaci3n.

**Hace falta algo m3s de buenismo contra el ego3smo que mata el
amor.**

**Devolver bien por mal como forma de hacer otra norma de un
mundo mejor.**

**Que las buenas personas que habitan el mundo transmitan con su
amor bondad.**

Transmitir ilusi3n, bonhom3a, con fe y alegr3a a la humanidad.